

Andalucía en la encrucijada

JULIÁN SANTAMARÍA*

LA VANGUARDIA, 24.01.10

El IESA de Andalucía lleva una década publicando una encuesta anual sobre la situación social y política de aquella comunidad, realizada por prestigiosos investigadores, con una muestra muy amplia. Es un estudio de referencia al que hasta ahora pocos habían prestado atención fuera del ámbito regional. Por contraste, este año está provocando un gran revuelo, porque, por primera vez, presenta un escenario en que la hegemonía del PSOE en Andalucía deja paso a una situación de equilibrio, con ligera ventaja para el PP.

Se sabe que a dos años de las elecciones esos datos sólo tienen un valor indicativo y que el ecuador de la legislatura suele ser el punto más crítico para el que gobierna. Pero el hecho es que aun en sus peores momentos, en el año 1994, cuando crecía más el PP, el PSOE lo superó en las autonómicas por más de cuatro puntos; y en 1996 y en el 2000, cuando el PP ganó las generales, el PSOE andaluz lo aventajó en las autonómicas. Es por eso que la publicación de la encuesta ha desatado el interés por saber qué está pasando en Andalucía y cuáles serán sus implicaciones a nivel estatal.

Los datos publicados no permiten una explicación clara, pero ofrecen algunas pistas. En primer lugar, hay una realidad objetiva que pesa en Andalucía más que en el resto de España: las dimensiones de la crisis económica y, sobre todo, del paro, que nueve de cada diez andaluces denuncian como el problema más importante de su comunidad. Además,

esa angustia se traduce en una especie de cansancio con la situación y un amplio deseo de cambio, expresado por seis de cada diez entrevistados. Y mientras los simpatizantes del PSOE superan en ocho puntos a los del PP, los que prefieren que gane uno u otro están divididos a partes iguales.

El nuevo presidente está mucho mejor valorado que Arenas, el incombustible líder del PP andaluz, pero ni el relevo ni los primeros cambios de Griñán han dado satisfacción a los deseos y expectativas de la población. La preocupación por el paro oscurece todo lo demás y así se da la paradoja de que los andaluces piensan que el PSOE gestiona mejor lo que es de su competencia, es decir, la educación, la sanidad, las pensiones, la inmigración o la vivienda, pero atribuyen al PP mayor capacidad en lo referente a la economía y el paro.

Ese es el gran reto que deberá afrontar Griñán, sin pérdida de tiempo. No lo ha tenido para obtener resultados tangibles y no tiene mucho para contrarrestar la pulsión de cambio. Tal vez sí el suficiente para demostrar su competencia en los terrenos en que el PP le aventaja por poco y para transmitir a la sociedad andaluza una imagen más profunda de la renovación que reclama. Griñán se enfrenta a una doble amenaza: las posibles fugas de antiguos votantes en dirección a los populares, como sugiere el estudio, y los progresos del PP en las provincias orientales y las grandes ciudades.

Que PP y PSOE estén igualados en Andalucía es algo cuya importancia trasciende sus límites geográficos por el peso electoral de esa región. En política pocas cosas son irreversibles y menos que nada las oscilaciones de la opinión pública. Sólo dos ejemplos. En España, en julio del 2002, el

PP superaba al PSOE por casi cinco puntos, pero perdió por cuatro en el 2004. Y en enero del 2006 lo aventajaba en dos puntos, lo que no evitó su derrota en el 2008. Por eso, a esta distancia las previsiones electorales hay que mirarlas con más prudencia que en vísperas electorales.

Con todo, los datos que conocemos avalan el momento de euforia de los populares y la preocupación de los socialistas, a los que queda un amplio margen para remar, aun a contracorriente, porque, como es bien sabido, en política dos años son una eternidad si no se los deja transcurrir. Por eso decía remar, no rezar.

*J. SANTAMARÍA OSSORIO, catedrático de Ciencia Política en la UCM y presidente del Instituto Noxa Consulting